

De Maryland a Los Cayucos: documentando agresiones al arte rupestre en el oriente de Cuba

Divaldo GUTIÉRREZ CALVACHE¹, Daniel TORREZ ETAYO²,
José B. GONZÁLEZ TENDERO³, Alexis MORALES PRADA⁴

A los damnificados del huracán Matthew en la Punta de Maisí, muchos de los cuales brindaron sus hoy desaparecidos hogares como campamento y base operativa en nuestras investigaciones de campo.

Resumen

Se presentan parte de los resultados obtenidos en la revisión realizada de la colección de piezas arqueológicas cubanas existente en el Cultural Resources Center del National Museum of the American Indians, Maryland, Estados Unidos, donde se obtuvieron elementos desconocidos para los estudios del arte rupestre cubano, estos elementos permitieron el diseño de una investigación caracterizada por la intensa exploración de campo, la contratación de datos de gabinete y del terreno y la comprobación in situ de los elementos obtenidos en los Estados Unidos, así mismo el desarrollo de la investigación y los trabajos de campo permitieron la identificación, registro y documentación de nuevas evidencias rupestres para el archipiélago cubano y la identificación de probables y comprobados hechos de vandalismo y agresión a este patrimonio cultural de nuestra nación. Palabras clave: arte rupestre, petroglifos, conservación, Maisí.

Abstract

Here are presented an analysis of Cuban archaeological material curated at the Cultural Resources Center of the National Museum of the American Indians, Maryland, USA. Found within the collection were discovered unknown elements that add to the study of Cuban rock art. These new findings were supported and augmented by intense fieldwork, and together provide novel evidence for the understanding and catalog of rock art in the Cuban archipelago that includes proven acts of vandalism towards this cultural and nationally important patrimony. Keywords: Rock Art, petroglyphs, conservation, Maisí.

¹Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre, presidentesec@ceniai.inf.cu

²Facultad de Artes de la Conservación del Patrimonio Cultural, Universidad de las Artes (ISA), detayo@gmail.com

³Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre, pepeplaya66@gmail.com

⁴Área Protegida Maisí-Caletá, Empresa Nacional de Flora y Fauna.

Introducción

El 15 de junio de 2012, en una intensa revisión de las colecciones que el arqueólogo norteamericano Mark R. Harrington extrajera de Cuba, entre 1915 y 1919, y que hoy se conservan en el Cultural Resources Center del National Museum of the American Indians, ubicado en el Estado de Maryland, Estados Unidos (CRCNM), se advirtió la presencia en dicha colección, de un petroglifo elaborado sobre una estalagmita, en cuya tarjeta de registro, con número 4-6913, se lee: *Side of stalagmite which has been carved in relief to represent human head. Cave Los Cayucos, Maisí, Baracoa, Cuba. Collected by M. R. Harrington.* Lo singular del hallazgo consiste, en que esta pieza nunca fue divulgada por el arqueólogo norteamericano, en ninguna de sus obras, y no aparece identificada en el registro nacional de arte rupestre cubano. A partir de dicho hallazgo, nos dimos a la tarea de lograr identificar con precisión el sitio de procedencia de dicho petroglifo, el cual, además de constituir un nuevo sitio para el arte rupestre del país, con un nuevo conjunto de petroglifos, es un exponente de la destrucción y saqueo de este tipo de manifestación en la región más oriental de Cuba, que al parecer, se intensificó a partir de la extracción que hiciera Mark R. Harrington del famoso ídolo de La Patana; para tal fin ha sido fundamental la colaboración y unión en un propósito único de un grupo importante de investigadores de varias instituciones cubanas. En este trabajo se exponen los avatares históricos del “nuevo” petroglifo, los cuales nos condujeron irremediablemente a un bosquejo detallado de las evidencias que infieren la existencia de más de un sitio en el territorio de Maisí, que ha sido despojado vandálicamente de su patrimonio rupestre, presentándose un grupo importante de elementos sobre este capítulo inconcluso de la protección y conservación del arte rupestre cubano.

Antecedentes

En febrero de 1915, el Sr. George G. Heye, en ese entonces director del Museum of the American Indian, Heye Foundation (Heye Museum) de New York; comisionó al arqueólogo Mark Ray-

mond Harrington para la “exploración”¹ arqueológica del este de las provincias orientales de Cuba, como continuidad a los trabajos iniciales realizados en 1914, por el Sr. Teodoro de Booy, para esta misma institución norteamericana. La expedición de Harrington emprendida en el mismo mes de febrero de 1915, y que debía comenzar en el poblado de Jauco, actual provincia de Guantánamo, realmente comenzó en las áreas de la costa sur de la actual provincia de Santiago de Cuba, en la zona de Siboney (Harrington, 1935:123).

Después de coleccionar numerosa evidencia arqueológica en las áreas de Siboney, Cajobabo, Jauco, Buena Vista, Monte Cristo, y Ovando, Harrington arriba a La Patana², donde pudo constatar la riqueza arqueológica de la región, sobre todo impresionado por la bandeja de madera que Cecilio Mosquera encontrara en una de las cuevas de la zona (fig. 1), y que según el propio investigador norteamericano fue: “...el objeto más valioso de cuantos obtuvimos en toda nuestra expedición...” (Harrington, 1935:159).

Los trabajos en la Patana, aunque se vieron interrumpidos por varias semanas debido a la necesidad de realizar un viaje a La Habana y New York, fueron retomados, y la recolección de objetos arqueológicos para su posterior traslado a New York continuó en Pueblo Indio, las cuevas sepulcrales No. 1, 2 y 3, cueva de los Bichos o del Zemi (caverna de la Patana), y cueva de Mylodon, dichos trabajos se extendieron además por toda el área del actual municipio de Maisí, en los sitios de San Lucas, Lindero, Laguna de Limones

¹ Exponemos el concepto de “exploración” entre comillas, por el hecho incuestionable de que lo que realmente se llevó a cabo fue el despojo de una importante colección de piezas del patrimonio arqueológico de Cuba, por parte de una institución extranjera. Desgraciadamente este despojo, sin lugar a dudas ilegal, contó con el beneplácito y colaboración de algunas figuras importantes tanto académicas como políticas de la época (Harrington, 1935:161).

² En esta oportunidad aclaramos que en varias publicaciones cubanas se ubican los trabajos de Harrington en La Patana como realizados en su totalidad en 1919, lo cual constituye un error, pues como bien se puede interpretar de su libro (*Op cit*) y de la revisión de su diario, el cual permanece inédito, la exploración de la región de la Patana, incluyendo el descubrimiento del arte rupestre de la cueva de los Bichos o del Zemi, fue realizada en 1915, aunque en 1919 volvió a La Patana, trabajando las áreas de La Papaya y Limonar.

y otros. Finalmente, Harrington abandona la zona de La Patana, a la cual regresa en 1919 y obtiene nuevas piezas de los sitios de La Papaya y Limonar.



FIG. 1. Bandeja de madera encontrada por Cecilio Mosquera en una de las cuevas de La Patana en 1915, y que fuera entregada al arqueólogo norteamericano Mark R. Harrington, quien la extrajo de Cuba; hoy permanece en la Colección Harrington del CRCNM (Foto: Daniel Torres Etayo)

En todo este recorrido, reconstruido de las obras publicadas por Harrington (1921, 1935 y 1951), así como de la revisión de su correspondencia y diario de campo, los cuales permanecen inéditos, pero que gracias a la gentileza del Dr. Antonio Curet, curador del National Museum of the American Indian tuvimos la oportunidad de consultar para su estudio detallado, no aparece una sola referencia a que el arqueólogo norteamericano visitara el territorio de Los Cayucos, en la punta de Maisí; tampoco aparecen referencias a que haya recibido información o piezas, procedentes de sitios localizados en dicha zona.

Sin embargo, el 15 de junio de 2012, a raíz de que uno de los autores obtuviera el premio Emerging Explorer del año 2012 por la National Geographic Society, tuvimos por primera vez la oportunidad de visitar el Cultural Resources Center, del National Museum of the American Indians, lugar donde se conserva la colección arqueológica que Harrington extrajera de Cuba entre 1915 y 1919. En esta visita por espacio de tres horas, se pudo revisar la colección y parte de su papelería original, entre las que se encuentran sus diarios de campo, así como numerosas fotografías y dibujos,

realizados durante sus expediciones a Cuba. Durante la revisión de las piezas y papelería de la colección de Harrington (fig. 2A), fue que advertimos la presencia de un petroglifo elaborado sobre una estalagmita, hecho que no era conocido por la arqueología cubana (fig. 2B), en cuya tarjeta de registro de la pieza (4-6913) se puede leer: “Side of stalagmite which has been carved in relief to represent human head. Cave Los Cayucos, Maisí, Baracoa, Cuba. Collected by M. R. Harrington”.

Inmediatamente se le realizaron varias fotografías, copia de los datos de registro y de la ficha de catálogo de la pieza, para luego en la escueta revisión de la papelería de Harrington, intentar esclarecer algún dato de la pieza y más tarde proceder a revisar la obra “Cuba Before Columbus” tanto en su versión original de 1921, como en la versión cubana publicada en 1935, por la colección de libros cubanos, Cultural S.A., bajo la dirección del sabio cubano Don Fernando Ortiz.

Diferentes razones motivaron la demora de la revisión de estos últimos documentos, la cual no se realiza hasta finales de junio de 2012, momento en que se comprueba que el petroglifo en cuestión es un nuevo reporte para la rupestrología cubana, pues el arqueólogo norteamericano Mark R. Harrington nunca lo dio a conocer a la ciencia, ni en su libro de 1921, ni en su artículo “El ídolo de la cueva”, publicado en 1951 en la revista *Nature History*, en su volumen 60, ni en sus diarios de campo. A partir de ese momento, comenzaron un grupo de acciones, con el objetivo de reubicar el sitio original de procedencia de dicho petroglifo.

Al parecer, existen dos opciones para explicar la presencia de esta pieza en la colección del CRCNM: en primer lugar la posibilidad de que Harrington personalmente, en su recorrido por la punta de Maisí, visitara el área conocida toponímicamente como Los Cayucos, territorio que se encuentra al suroeste de la comunidad rural de Maisí, y al nornoreste de la región de Patana Abajo, entre la primera y la segunda terraza, a una altitud de entre 30.0 y 60.0 m, snmm (fig. 3) donde, en una de las tantas cavidades del área, a la que denominó cueva Los Cayucos, ubicada muy probablemente al borde del farallón de algunas de las terrazas marinas emergidas de la región, el



FIG. 2. (A) Momento de la revisión de la papelería de Harrington en el CRCNM; (B) Petroglifo hallado en la colección Harrington y desconocido hasta ese momento por la arqueología cubana. (Foto: A. Fred Heibert, Foto B. Daniel Torres Etayo)

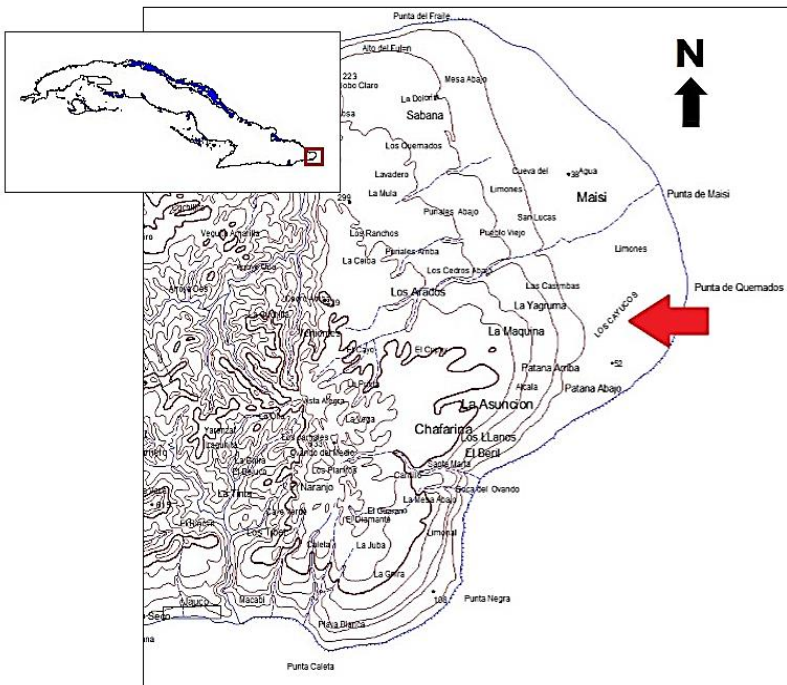


FIG. 3. Ubicación del área conocida como Los Cayucos en el actual municipio de Maisí, provincia Guantánamo, Cuba.

explorador norteamericano encontrara tallado en dicha cavidad, el petroglifo que hoy aparece en la colección antes citada y que fuera cortado para su traslado a Estados Unidos. Esta posibilidad planteada inicialmente por Gutiérrez (2012:15), parece ser poco probable dado que no existen razones para aceptar que: un recorrido personal de Harrington por el territorio de los Cayucos y el hallazgo de la cueva y el petroglifo, no fueran incluidos en sus publicaciones, y mucho menos en sus notas y diario de campo; además, hoy sabemos que en la localidad original de dicha pieza, existen más expresiones del arte rupestre de Cuba, las cuales difícilmente hubieran escapado al ojo experimentado de Mark Harrington.

Otra explicación sería el hecho de que, como hoy sabemos, al ser encontrado el famoso ídolo de la Patana (fig. 4) y comunicado el hallazgo al entonces director de la Heye Foundation, éste le respondería a Harrington un escueto y claro cable donde decía: “Obtenga ese Ídolo” (Harrington, 1921: 210); por lo que se procedió a aserrar en cinco partes el petroglifo y transportarlo en goleta hasta Baracoa y de ahí en un buque frutero hasta New York. Asumido ese actuar por Harrington; es posible inferir hoy que el hallazgo del petroglifo de Los Cayucos pudo ser realizado por algún natural de la zona, en fecha posterior al de la Caverna de la Patana, y decidiera hacer lo mismo que se había hecho con anterioridad para ofrecer-

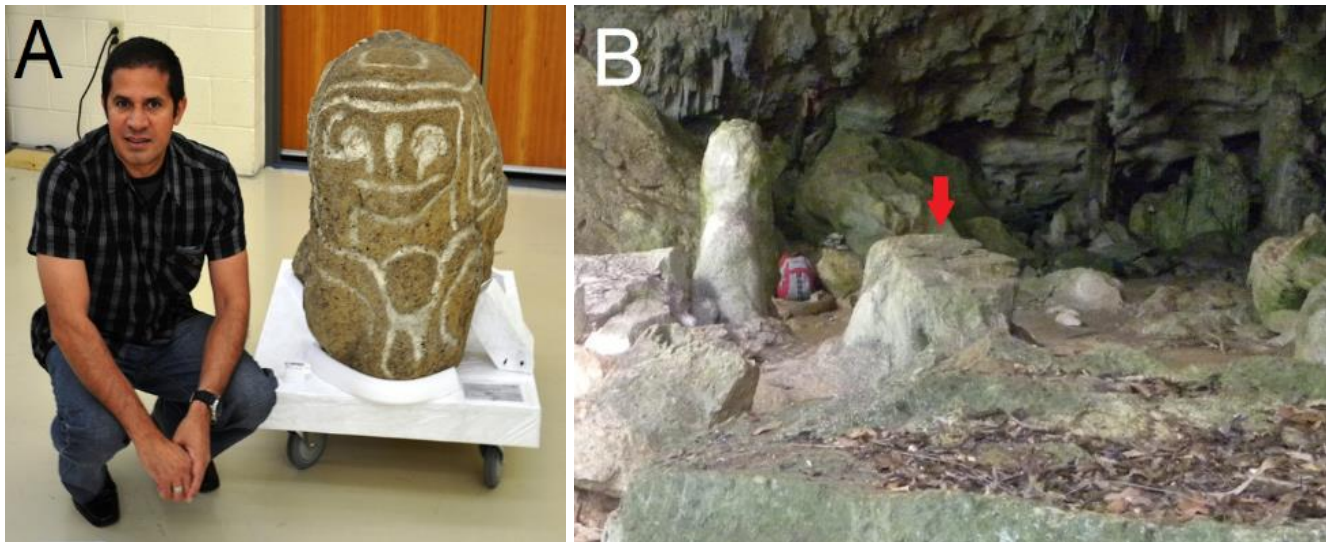


FIG. 4. (A) Uno de los autores junto al famoso ídolo de La Patana en el CRCNM, junio de 2012. (B) La flecha señala la estalagmita cercenada donde se encontraba el ídolo en su localidad original, cueva de los Bichos o del Zemi de la caverna de la Patana, Maisí, Guantánamo. (Foto A. Fred Heibert, Foto B. Divaldo Gutiérrez)

le la pieza en venta al arqueólogo norteamericano, en este sentido debemos recordar que el propio Harrington nos relata que: “...los nativos recorrían la región vecina en busca de especímenes para vendérmolos”.

Este hecho sin la participación personal del enviado de la Heye Foundation, podría explicar por qué no aparece nada referido a Los Cayucos en sus notas de Campo, pero no explica tampoco por qué no aparece reflejado en las obras publicadas sobre las expediciones de 1915 y 1919.

Localización y confirmación de la Cueva de los Cayucos

A partir de haber obtenido los datos antes comentados, y con posterioridad a la publicación del artículo “Un premio que complace sueños descubre petroglifos” en la *Revista Atajo*, en el año 2012, el Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre (GCIAR), decidió intentar la búsqueda del sitio original de procedencia del petroglifo encontrado en la colección Harrington, del National Museum of the American Indians; para tal fin, el vicecoordinador del GCIAR se comunicó con el especialista del área protegida Maisí – Caleta, Lic. Alexis Morales Prada, brindándole los datos de que se disponían y solicitán-

dole hiciera una búsqueda intensiva en el área de Los Cayucos, a fin de intentar localizar dicho sitio.

Después de una intensa labor de exploración y búsqueda, a principios del año 2015, el éxito parecía coronar la voluntad de los investigadores del área protegida Maisí – Caleta y se recibe la noticia de que se había encontrado en el área de Los Cayucos, una cueva con una estalagmita cortada que podría ser el lugar original del petroglifo en cuestión (fig. 5).

La comprobación de estos datos demora algo más de un año, cuando en una nueva visita realizada al CRCNM, se procede a realizar los moldes del petroglifo de Los Cayucos (fig. 6)

De regreso a Cuba, en julio de 2016, bajo el auspicio del “Proyecto Expedición” de la Universidad de las Artes, se organiza una visita a la cueva que había sido encontrada en el 2015. Durante esta visita, se procede a relacionar los moldes obtenidos en Maryland con los cortes presentes en la cueva, comprobándose definitivamente la correspondencia absoluta entre los mismos (fig. 7A y B), quedando así demostrado que la cueva encontrada por los colegas del Área Protegida Maisí – Caleta en el 2015, es el sitio original de procedencia del petroglifo extraído de Cuba por Mark Raidmond Harrington entre 1915 y 1919, y



FIG. 5. Vista de la cueva encontrada en el año 2015; la flecha señala el corte en la estalagmita que podría ser el sitio original del petroglifo de Los Cayucos. (Foto: Gentileza de Esteban Grau)



FIG. 6. Proceso de toma de los moldes del petroglifo de los Cayucos en el CRCNM; en la foto los doctores Luis Antonio Curet y Daniel Torres Eta-yo. (Foto: Enrique Ocaña)

que hoy se conserva en el CRCNM, el que era desconocido para la rupestrología cubana.

La investigación integral del sitio, permitió determinar que la cueva, bautizada definitivamente como “cueva de Los Cayucos”³ se encuentra en el borde del farallón de la segunda terraza emergida de Maisí, a unos 7 Km al sur-sureste de la punta de Maisí (fig.8), constituyendo una forma endocársica de origen paleo-abrasivogeno (Jaimez y Gutiérrez, 2000), abierta en uno de los bloques neotectónicos activos que conforman la región, con buzamientos de entre 3 y 8 grados de inclinación y una geología correspondiente a la Fm. Punta de Maisí (Taber en 1943, en Cobiella, et. al. 1984) compuesta por calizas organógenas detríticas y margas, que en ocasiones son muy masivas, de color crema o blanco y criptocristalinas, con una edad bastante amplia, desde el Mioceno Medio al Cuaternario.

La cueva es totalmente horizontal, de aproximadamente 29 m de profundidad, con un ancho promedio entre los 4 y 5 metros y una altura que oscila entre los 1.50 m y los 3.81 m; la misma, presenta una abundante reconstrucción litogenética, caracterizada por formas columnares mayormente distribuidas en su eje central-longitudinal, las que determinan casi la existencia de dos corredores paralelos dentro de la cavidad (fig. 9).

³ Con esta espeleonimia, fue asentada en el Registro Nacional del Arte Rupestre Cubano.

El arte rupestre de la Cueva de los Cayucos

Los trabajos rupestrológicos realizados en la cueva de los Cayucos, además de lograr determinar el sitio original del petroglifo atesorado en el Cultural Resources Center, del National Museum of the American Indians, permitieron identificar otros seis petroglifos; asimismo y como veremos más adelante, en el sitio se identificaron además del corte del petroglifo ya comentado, un total de otros cuatro cortes, que muy probablemente estuvieron relacionados con la extracción de petroglifos y su posterior comercialización, por lo que el sitio en cuestión podría haber atesorado un conjunto de hasta once grabados rupestres.

Descripción de los petroglifos

Petroglifo No. 1

Este grabado tiene un alto de 6.7 cm y un ancho de 5.9 cm; en su morfología recuerda un rostro humano, que desde el lado meridional de la espelunca observa hacia la entrada de la cavidad; fue realizado sobre una capa litogenética reconstructiva, conocida en el argot espeleológico como colada, a una altura de 76 cm sobre el nivel del suelo de la espelunca. Sus trazos tienen un ancho promedio de 0.69 cm y una profundidad de 0.76 cm; se encuentra en buen estado de conservación (fig. 10A).



FIG. 7. Instantáneas del proceso de confrontación y comprobación entre los moldes del petroglifo y los cortes en la cueva de Los Cayucos (Fotos: Divaldo Gutiérrez)

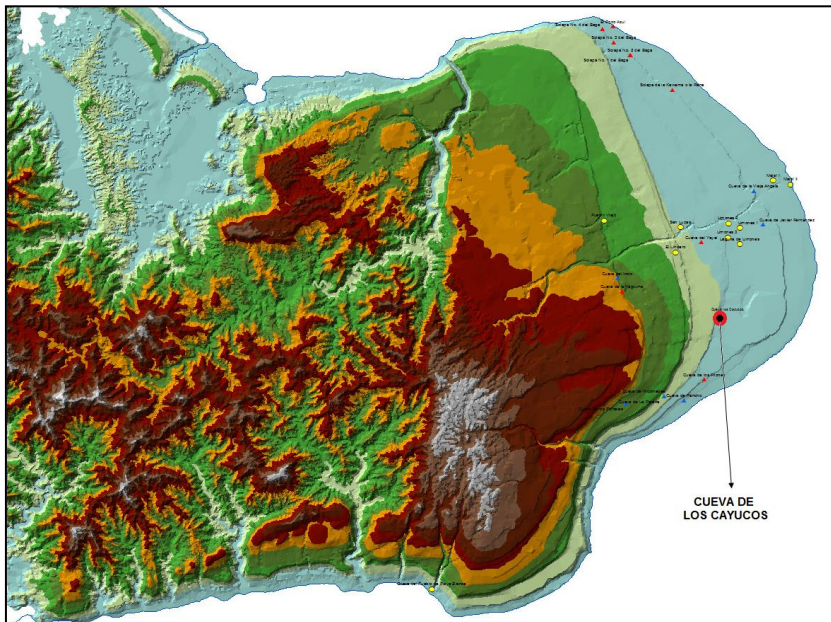


FIG. 8. Ubicación geográfica de la cueva de los Cayucos, en un Modelo Digital de Elevación del Terreno (DEM) elaborado sobre ArcGis Professional

Petroglifo No. 2

El segundo petroglifo de esta localidad, tiene un alto de 21.0 cm y un ancho de 48.7 cm; en su morfología recuerda un ave rapaz (lechuza), que observa desde el centro delantero de la cueva hacia la entrada de la misma; fue realizado sobre una estalagmita de apenas 50 cm de alto; el borde inferior del petroglifo se encuentra a 16.0 cm, sobre el nivel del suelo de la espelunca, los orificios que representan los ojos de la posible rapaz, tienen un diámetro aproximado de 2.8 cm, mientras que la parte corporal fue tallada volumétricamente, aprovechando la morfología inicial de la estalagmita.

Petroglifo No. 3

Este grabado fue ejecutado sobre la superficie de una colada, que cae desde el tope de una estalagmita a una altura de 220.0 cm. Morfológicamente, parece representar un rostro de difícil asociación antropomorfa o zoomorfa que observa desde una posición central y alta hacia la boca de la cavidad; en su ejecución fue utilizada la morfología inicial de la colada, sobre la cual se grabaron dos orificios que parecen ser los ojos; estos orificios poseen un diámetro regular de 2.31 cm. De forma general, la figura posee un ancho de 24.0 cm y un alto de 36.0 cm (fig. 10 B).

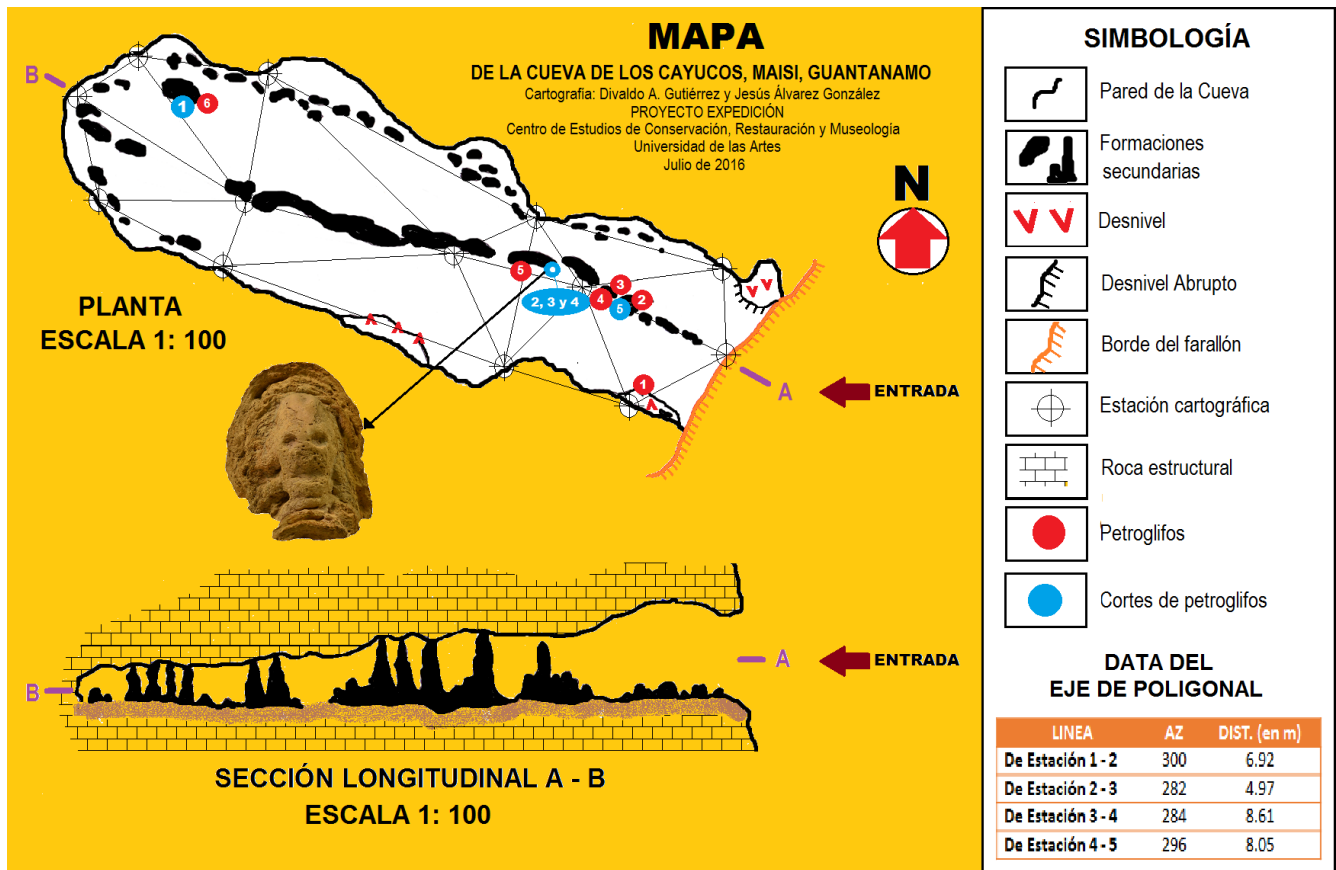
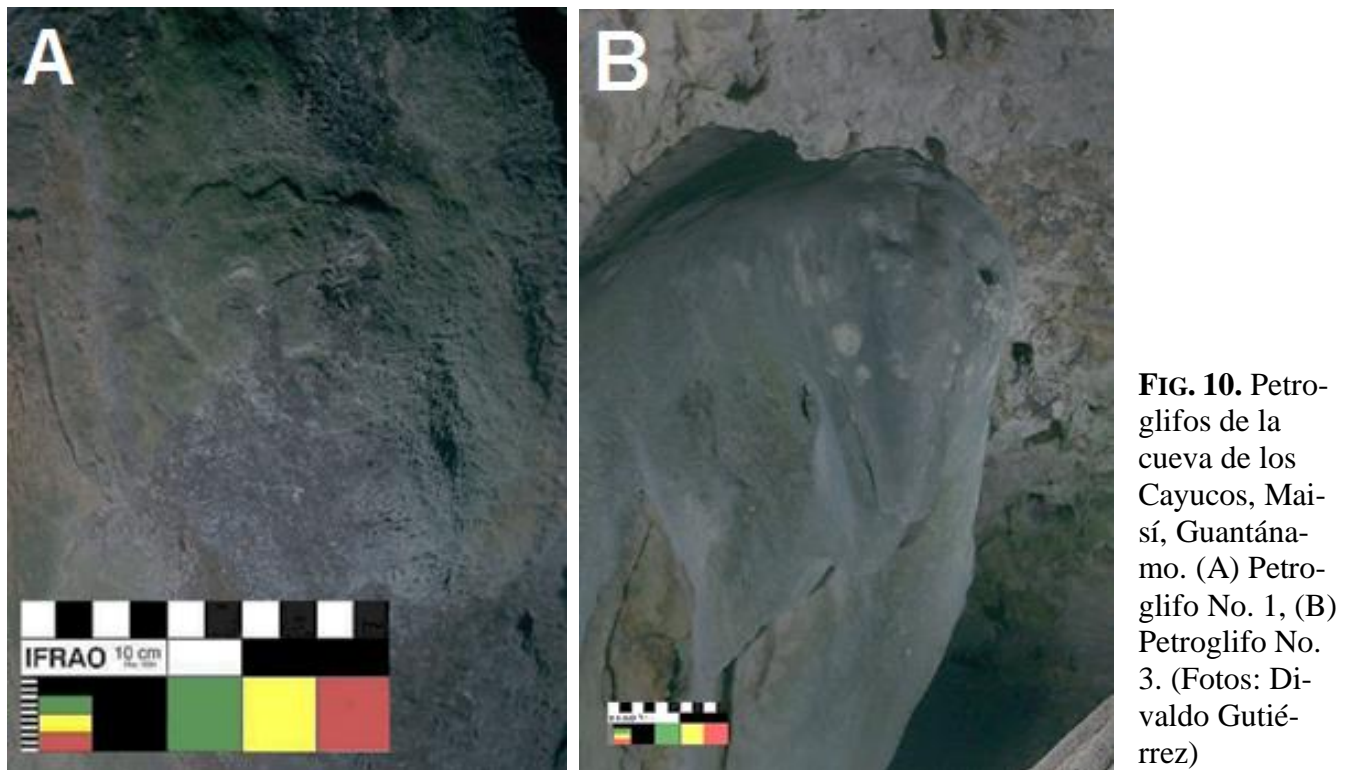


FIG. 9. Mapa de la cueva de Los Cayucos, Maisí, Guantánamo. (Cartografía: Divaldo Gutiérrez y Jesús Álvarez)



Petroglifo No. 4

El petroglifo No. 4 fue grabado a una altura de 185.0 cm sobre el piso de la cavidad, aprovechando un saliente lateral de una de las tantas columnas que abundan en la cueva; tiene un alto aproximado de 14.0 cm y un ancho de 13.0 cm; su morfología parece corresponderse con un rostro humano representado por los ojos y la boca. Los ojos tienen un diámetro promedio de 3.5 cm, mientras que la boca está representada por un trazo de 5.3 cm de largo; en ambos casos la profundidad de los trazos es de 0.9 cm aproximadamente (fig. 11A). Lo más significativo de este petroglifo, es que es el único del sitio que está orientado hacia la profundidad de la cueva⁴.

Petroglifo No. 5

A unos tres metros hacia el interior de la cueva, y en la misma línea central de reconstrucción litogenética (Ver fig. No. 9), aparece el quinto petroglifo, formado por un grupo de trazos que semejan un rostro humano algo deformado; la figura tiene un ancho aproximado de 24.0 cm y un alto de 21.0 cm, y fue realizado a una altura de 67.0 cm sobre el piso de la cavidad, sobre una forma reconstructiva columnar, y al igual que la mayoría de los petroglifos de la localidad, está orientado mirando hacia la boca de la cueva. Los trazos utilizados en la construcción del diseño, tienen una profundidad promedio de 0.6 cm, y un ancho que oscila entre los 0.8 y 1.3 cm, mientras que los ojos tienen un diámetro aproximado de 1.84 cm (fig. 11B).

Petroglifo No. 6

El petroglifo número seis, está constituido por una serie de trazos, muy alterados por el escamado de la roca donde fue realizado (superficie de

una estalagmita), lo que no permite un acercamiento morfológico a la imagen. Es el más profundo de los diseños de la cueva, encontrándose en el final de la misma (ver fig. 9). Fue realizado a 13.2 cm sobre el piso de la cavidad y, al igual que la mayoría de sus vecinos, está orientado hacia la boca de la cueva. La superficie en la que todavía se pueden reconocer los surcos del grabado ocupa un área de 13.5 x 21.8 cm.

Descripción de los cortes

Como expresamos antes, en el sitio cueva de Los Cayucos además del corte que en este trabajo ha sido identificado con el petroglifo encontrado en la colección Harrington, han sido identificados otros cuatro cortes, que muy probablemente estuvieron relacionados con la extracción de petroglifos y su posterior “comercialización”.

Corte No. 1

Este corte está ubicado al fondo de la cavidad, en la cara sureste de una columna reconstructiva, y orientado hacia la boca de la cueva. Tiene una altura de 22.0 cm y un ancho en la base de 19.5 cm, a una altura de 0.96 m sobre el piso de la cueva, y una profundidad de corte de 9.5 cm en la base (fig. 12A).

Corte No. 2

Se encuentra ubicado hacia la entrada de la cavidad y tiene una altura de 27.0 cm y un ancho en la base de 29.0 cm, a 2.14 m de altura sobre el piso, en la parte superior de un macizo columnar reconstructivo, que al igual que el anterior está orientado hacia la entrada de la cavidad (fig. 12B).

Corte No. 3

Este corte aparece a unos centímetros bajo el corte No. 2, presenta igual orientación y tiene una altura de 24.0 cm y un ancho en la base de 17.0 cm, a una altura de 1.81 m sobre el piso de la cavidad, con una profundidad de corte de 6.5 cm en la base (fig. 13A).

⁴ Esta peculiaridad ha llamado la atención de las investigaciones en el arte rupestre de la región de Maisí, pues son muy escasos los petroglifos que miran o están orientados hacia el interior de las cuevas; la singularidad está, en que en los cuatro sitios que hemos encontrado, esta situación de los diseños son siempre similares al petroglifo No. 4 de los Cayucos.



FIG. 11. Petroglifos de la cueva de los Cayucos, Maisí, Guantánamo. (A) Petroglifo No. 4, (B) Petroglifo No. 5. (Fotos. Divaldo Gutiérrez)

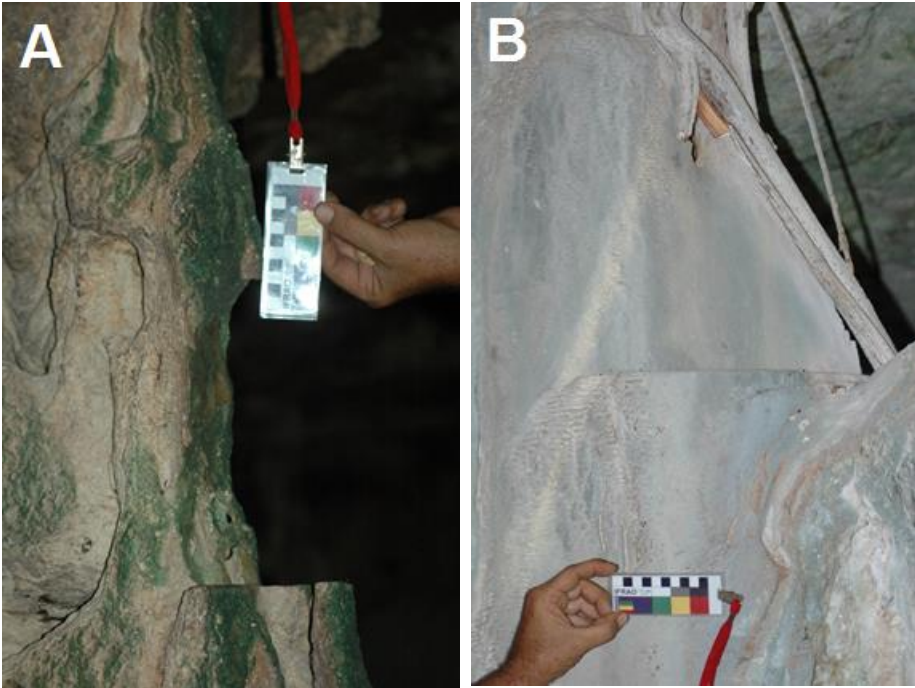


FIG. 12. Cortes de probables petroglifos en la cueva de los Cayucos, Maisí, Guantánamo. (A) Corte No. 1, (B) Corte No. 2. (Fotos. Divaldo Gutiérrez)

Corte No. 4

Este se corresponde con el petroglifo de la colección de Harrington discutido con anterioridad y se encuentra a 1.14 m de altura sobre el piso, debajo del corte No. 3, (fig. 13B).

Corte No. 5

Ubicado muy cerca de la entrada de la cavidad con una altura desconocida, pues correspondería a un tope de estalagmita y un diámetro en la base

de corte de 10.0 cm; se encuentra a 0.51 m de altura sobre el piso de la cueva (fig. 13C).

Uno de los elementos que apoyan -junto a la historia de corte y extracción de petroglifos que se conoce desde 1915 para el territorio de Maisí- la idea de que estos cortes son en realidad, la huella de la extracción vandálica de petroglifos en el sitio cueva de Los Cayucos, es el hecho de la secuencia de cortes que se aprecian, relacionados con el del petroglifo encontrado en la colección Harrington antes descrito (fig. 14).

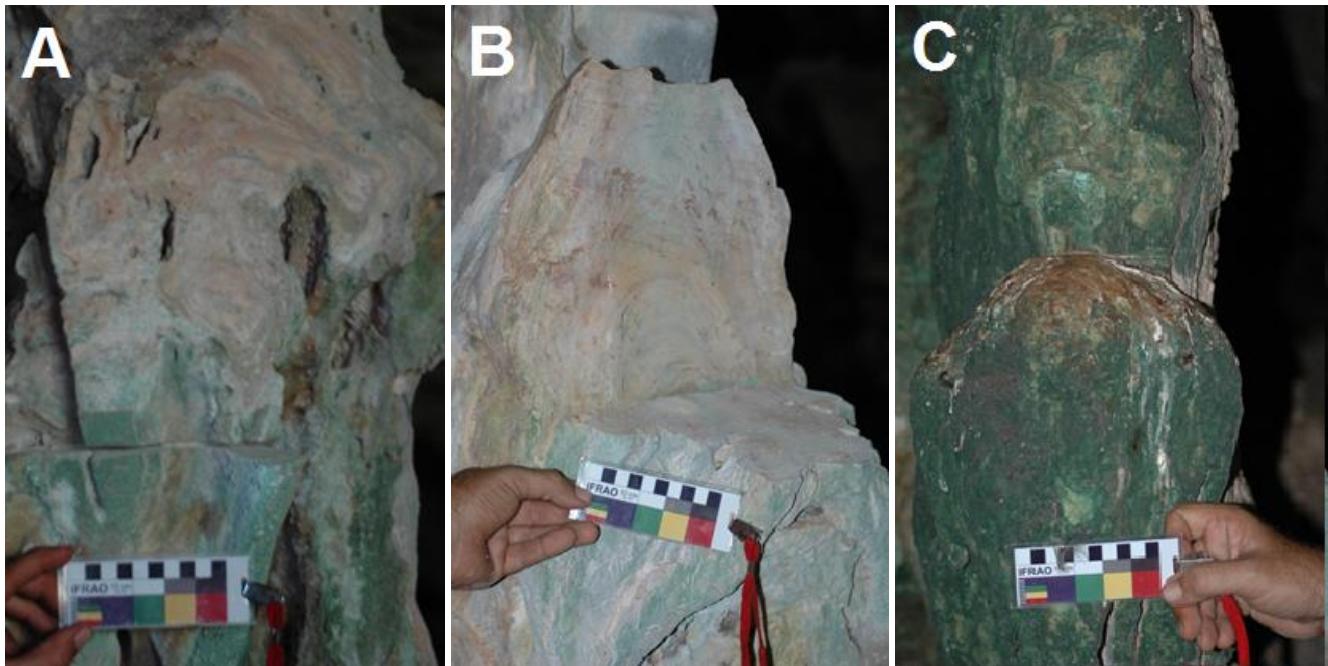


FIG. 13. Cortes de probables petroglifos en la cueva de los Cayucos, Maisí, Guantánamo. (A) Corte No. 3, (B) Corte No. 4, (C) Corte No. 5. (Fotos: Divaldo Gutiérrez)

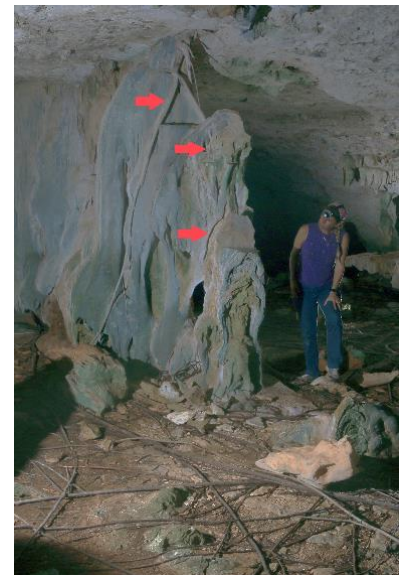
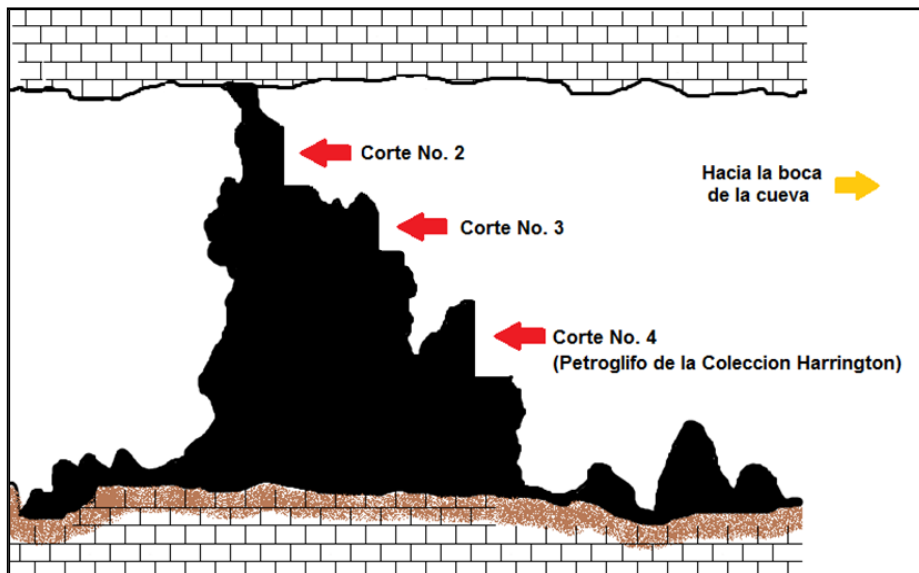


FIG. 14. Foto y sección longitudinal de la sección donde aparecen los cortes 2, 3 y 4 en la cueva de Los Cayucos, Maisí, Guantánamo (Foto: Divaldo Gutiérrez)

Hasta aquí, la descripción del arte rupestre de la cueva de los Cayucos. Como quiera que los trabajos en el sitio son aún preliminares, pues ni en él ni en su entorno se han realizado prospecciones arqueológicas, que permitan inferir y explicar elementos relacionados con la antigüedad, ejecutores, funcionalidad, y otros elementos de

este conjunto rupestre, preferimos detenernos en lo hasta aquí comentado, y que estos datos sirvan de estímulo a intensificar en el futuro cercano las investigaciones en el sitio.

Aun así, hay que decir que tanto la morfología, como la morfotecnología del arte rupestre de la cueva de los Cayucos, es similar a la del conjunto

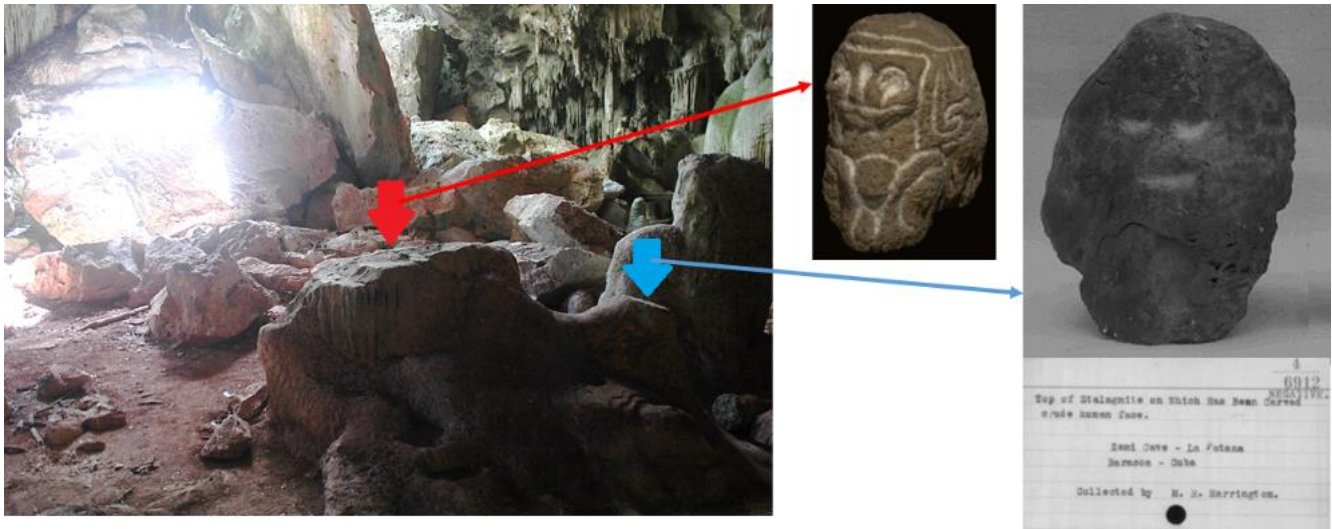


FIG. 15. Imágenes de los cortes y petroglifos extraídos por Mark R. Harrington en 1915 de la cueva del Zemi o de los Bichos, en la caverna de la Patana, Maisí, Guantánamo, Cuba. (Fotos: Daniel Torres)

del arte rupestre del territorio de Maisí; en este panorama de relativa armonía regional, uno de los rasgos característicos del sitio, es que hasta hoy no aparece vinculación alguna de éste con fuentes de agua, al límite de que la cavidad no tiene ni siquiera evidencias de paleo gours, hecho que rompe con algunos criterios funcionales del arte rupestre en la región, que han sido manejados en la literatura rupestrológica contemporánea (ver por ejemplo Fernández, R., D. A. Gutiérrez y J. B. González, 2009), y que sin lugar a dudas requieren de una revisión, a la luz de éste y otros recientes descubrimientos en la región.

Otros ejemplos similares de corte y probable extracción de petroglifos en el territorio de Maisí

Como ya habíamos comentado con anterioridad, el caso de los cortes presentes en algunas formaciones reconstructivas de la cueva de los Cayucos no es un caso aislado en la región de Maisí; por ejemplo, es conocido el caso del corte por hecho por Mark R. Harrington en 1915, con el auxilio de algunos habitantes del poblado de La Patana, para extraer el famoso ídolo de La Patana (fig. 15, flecha roja). Sin embargo, nunca se habla en Cuba de otro petroglifo cortado por dicho investigador norteamericano en la propia localidad (fig. 15, flecha azul) y en la misma fecha. Este hecho, aparece descrito en su diario el día 29 de julio de 1915 y fue comentado escuetamente en

su obra *Cuba Before Columbus*. Este petroglifo, se encuentra también en la colección del Cultural Resources Center, del National Museum of the American Indians (fig. 15).

Otro caso similar, ha sido documentado en la solapa del Bagá No. 3, ubicada en la primera terraza marina de punta de Maisí, al norte del cauce del río Maya, y consiste en un corte de unos 20.0 cm de alto por unos 18.0 cm de ancho, realizado en una columna reconstructiva, a una altura sobre el piso de la localidad de más de 2.50 m (fig. 16).

La situación anterior se repite a unos escasos centenares de metros, en el sitio conocido como solapa del Bagá No. 4, en la cual se ha documentado otro corte sobre la superficie rocosa de una columna reconstructiva; dicho corte, tiene una altura de 26.7 cm y un ancho de 14,0 cm en la base, y fue realizado a 1.87 m de altura sobre el nivel del piso de la solapa (fig. 17).

Otro caso pendiente a su esclarecimiento definitivo, es el documentado para la “solapa de Boca de Ovando”, Maisí, Guantánamo, Cuba. La primera referencia que existe en nuestro país sobre este “petroglifo” la aporta el arqueólogo Rodolfo Payares, en abril de 1967, en un informe que dirige al arqueólogo José M. Guarch, por aquel entonces subdirector del Departamento de Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba, en el que refiere: “Solapa de Boca de Ovando. Carta 5376 II, Coord. X: 72-73; Y: 67-66. Un petroglifo cortado. No pudimos apreciar residuario”.



FIG. 16. Imágenes del corte documentado en el sitio solapa del Bagá No. 3, Maisí, Guantánamo, Cuba. (Fotos: Daniel Torres)



FIG. 17. Imágenes del corte documentado en el sitio solapa del Bagá No. 4, Maisí, Guantánamo, Cuba. (Fotos: Daniel Torres)

Sin embargo, en la actualidad se tiene conocimiento de un petroglifo, que en algún momento fue adquirido por el Colegio Religioso Los Escolapios, del poblado de Guanabacoa, y formó parte de los fondos de su reconocida colección; años más tarde, en la década de los 60 de la pasada centuria y fundada la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba, dicha pieza pasó a integrar las colecciones del actual Instituto Cubano de Antropología donde hoy se encuentra, expuesto en la Sala de Arqueología Aborigen “José Manuel Guarch” del Museo Guamá de esta institución (fig. 18). De los datos que hoy se poseen de dicho pe-

troglifo, solo se conoce que procede de las inmediaciones de la boca del Río Ovando.

Estos elementos, han permitido a algunos colegas asumir la alta probabilidad de que el petroglifo existente en el Instituto Cubano de Antropología, se corresponda con el corte localizado por Rodolfo Payares en 1967, en una solapa cercana a la desembocadura del río Ovando, en Maisí; sin embargo hay que decir que hasta hoy no se ha localizado nuevamente la solapa referida por Payares, lo que permitiría una contrastación entre un molde del petroglifo y el corte presente en la localidad, como se ha hecho para la cueva de los

Cayucos; esta acción de lograrse, permitiría esclarecer definitivamente esta probable relación.



FIG. 18. Petroglifo expuesto en la sala de Arqueología Aborigen “José Manuel Guarch” del Museo Guamá del Instituto Cubano de Antropología, supuestamente procedente de las inmediaciones de la boca del Río Ovando (Foto: Divaldo Gutiérrez)

Por otra parte, existe la posibilidad de asumir otras líneas de trabajo que pudieran arrojar alguna claridad sobre los hechos aquí comentados, y es la posibilidad de que algunos de los petroglifos supuestamente extraídos de los cortes se encuentren también en la colección de Harrington, en el CRCNM, o en su lugar, en la colección que ese mismo investigador donó al Museo Antropológico Montané de la Universidad de la Habana, donde de hecho, existen algunos petroglifos que no poseen información sobre su procedencia.

Esta última posibilidad será nuestro próximo paso, el que a partir de los moldes de los petroglifos del Museo Antropológico Montané, trataremos de identificar su posible correspondencia con algunos de los cortes documentados en la región de Maisí.

Para finalizar estos comentarios, se puede resumir que en la región de Maisí se han documentado hasta el momento, un total de 10 cortes, de los cuales han sido identificados y relacionados con petroglifos de la colección de Harrington en el CRCNM, un total de tres, quedando por definir otros siete cortes (fig. 19, Tabla I).

La siguiente situación, evidencia que hasta hoy lo que se conoce identificado entre piezas y cortes para el territorio de Maisí, estén todos relacionados con la actividad de Mark R. Harrington en el ex-

tremo oriental de Cuba, entre 1915 y 1919; junto al hecho de que en Maisí, no se había reportado ni conocido, este tipo de evidencia hasta 1967, cuando Payares da a conocer el corte de la solapa del río Ovando; todo lo cual nos hace pensar seriamente en la hipótesis, tal vez no tan descabellada como pudiera parecer para algunos, de que a partir del corte de los petroglifos de la cueva de los Bichos o del Zemi, realizados por Harrington el 29 de julio de 1915, este investigador cortara otros petroglifos que también extrajo de Cuba hacia Estados Unidos⁵, o como hemos sugerido, se los entregara a alguna institución cubana de la época.

Esta posibilidad debe ser desechada, pues como ya expresamos, es poco probable que un recorrido personal de Harrington por el territorio de Maisí y el hallazgo de nuevas evidencias del arte rupestre local, no fueran incluidos en sus publicaciones y mucho menos en sus notas y diario de campo; además que hoy sabemos que en muchas de las localidades en las que aparecen los cortes aquí estudiados, también existen más expresiones del arte rupestre de Cuba, las cuales difícilmente hubieran escapado al ojo experimentado de Mark Harrington. Aun así, ahí está el caso del petroglifo de los Cayucos, como prueba irrefutable de que el actuar anterior fue posible.

También es posible como sugerimos al inicio para la cueva de los Cayucos, que después de haber salido de Cuba, Harrington le solicitara a algunos naturales de Maisí que le cortaran y enviaran a New York, algunos petroglifos, de los cuales entró en conocimiento, por vía del sistemático intercambio de correspondencia que hasta bien entrada la década de los años 40 del pasado siglo, existió entre el investigador norteamericano y algunas personas de las que conoció en tierra maisiense, durante sus estancias entre 1915 y 1919⁶. Esta variante explicaría de algún modo, porqué ninguno de estos hechos aparece en los diarios de Harrington.

⁵ Este actuar está demostrado al menos para el caso de la cueva de los Cayucos aquí estudiado.

⁶ Esta posibilidad queda clara en la revisión que hemos hechos de la correspondencia de Harrington que atesora el CRCNM, donde se evidencia la constante actualización que recibió este investigador de hallazgos arqueológicos de todo tipo realizado por naturales de Maisí después de su partida definitiva en 1919.

TABLA I. Relación de sitios con cortes asociados a la extracción de petroglifos en la región de Maisí, Guantánamo, Cuba

Sitio	Cortes	Identificado	No identificado	Ubicación
Cueva de los Bichos o del Zemi, caverna de la Patana, Maisí, Guantánamo, Cuba	Corte 1	X		Colección Harrington CRCNM
	Corte 2	X		Colección Harrington CRCNM
Solapa del Bagá No. 3, Maisí, Guantánamo, Cuba	Corte 1		X	
Solapa del Bagá No. 4, Maisí, Guantánamo, Cuba	Corte 1		X	Museo Montane o CRCNM?
Cueva de Los Cayucos, Maisí, Guantánamo, Cuba	Corte 1		X	
	Corte 2		X	
	Corte 3		X	
	Corte 4	X		Colección Harrington CRCNM
	Corte 5		X	Museo Montané o CRCNM ?
Solapa de Boca de Ovando, Maisí, Guantánamo, Cuba	Corte 1		?	Sala José Manuel Guarch, Instituto Cubano de Antropología?

respondencia del petroglifo encontrado en el año 2012 en esa colección y el sitio hallado por los especialistas del área protegida Maisí – Caleta en el extremo más oriental de Cuba.

Se dan a conocer por primera vez un nuevo conjunto de importantes petroglifos para el arte rupestre cubano, en la cueva de los Cayucos, Maisí, Guantánamo

Igualmente, la revisión de dicha colección y la lectura cuidadosa del diario de Mark R. Harrington, ha permitido identificar el hecho de que en la cueva de los Bichos o del Zemi, se cortaron y extrajeron más de un petroglifo, localizándose e identificándose un segundo.

Se asume como alta probabilidad y línea de trabajo futura, la posibilidad de que algunos de estos petroglifos hoy no identificados, se encuentren también en la colección de Harrington en el Cultural Resources Center, del National Museum of the American Indians, o en su lugar en la colección que ese mismo investigador donó al Museo Antropológico Montané, de la Universidad de la Habana.

Se infiere, que a partir del corte de los petroglifos de la cueva de los Bichos o del Zemi, realizados por Harrington el 29 de julio de 1915, algunos naturales pudieron asumir esta práctica; primero con el objetivo de enviarle las piezas a Harrington a New York, o segundo, con el objetivo de comercializar dicho patrimonio; pero ambas actitudes, han provocado que en la actualidad exista un número probable de hasta 7 petroglifos de la región de Maisí, de los cuales se desconoce su paradero.

Bibliografía

- Cobiella, J. et. al. (1984): *Geología de la Región Central y Suboriental de la Provincia de Guantánamo*. Ed. Oriente, Santiago de Cuba.
- Fernández, R. y J. B. González (1999): *El enigma de los petroglifos de Cuba y el Caribe insular*. Ed. Juan Marinello, La Habana.
- Fernández, R., D. A. Gutiérrez y J. B. González (2009): “Por la ruta del agua en la Punta de Maisí, Guantánamo, Cuba. Un estudio de fun-

- cionalidad en el arte rupestre”. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, 1 (1): 115-146.
- Gutiérrez Calvache, D. A., R. Fernández, J. B. González (2015). El arte rupestre cubano. Estadísticas fundamentales, características y distribución. *Isla*, 29 (7), 2.
- Gutiérrez, D. A. (2012): Un premio que complace sueños descubre petroglifos. *Revista Atajo*, Volumen 11 (2): 14-15, Santo Domingo.
- Gutiérrez, D. A., E. J. Jaimez, J. B. González, J. Álvarez, M. Loro y L. Cabrera (2011): “Arte rupestre en la Reserva Natural Imías, Guantánamo, Cuba. Una mirada preliminar”. *Cuba Arqueológica*, IV (1): 37-56.
- Gutiérrez, D. A., R. Fernández y J. B. González (2003): “Estilo Patana. Propuesta para un nuevo estilo ideográfico en el extremo más oriental de Cuba. *Catauro*, 5 (8): 91-111.
- Gutiérrez, D. A., R. Fernández y J. B. González (2007): “Estilo Patana. Propuesta de un nuevo estilo ideográfico para el extremo más oriental de Cuba”. *KACIQUE, The Journal of Caribbean Amerindian History and Antropology*, <http://www.kacique.org/Calvache.html/>, consultado el 17 de marzo de 2020.
- Gutiérrez, D. A., R. Fernández y J. B. González (2007): “La conservación del patrimonio rupestrológico cubano. Situación actual y perspectiva”. *Boletín Gabinete de Arqueología*, 6 (6): 107-124.
- Harrington, R. (1915-1919): *Diario de Campo*. En los Archivos del Cultural Resources Center del National Museum of the American Indians, Maryland (inédito).
- Harrington, R. (1915-1929): *Correspondencia*. En los Archivos del Cultural Resources Center del National Museum of the American Indians, Maryland (inédito).
- Harrington, R. (1921): *Cuba before Columbus*. Museum of the American Indian, Heye Foundation, 2 vols, Nueva York.
- Harrington, R. (1935): *Cuba antes de Colón*, Colección de libros cubanos, Cultural S.A., La Habana.
- Harrington, R. (1951): El ídolo de la cueva, *Revista Nature History*, Vol. 60, New York.
- Jaimez E. y D. A. Gutiérrez, (2000): Nueva Clasificación Genética de las Cuevas de Cuba (Tipología Geólogo-Geomorfológica con elementos de Regionalización: Versión 2.2). En *CD – R. Textos/Geología del Cuaternario /210.html*. IV Congreso de Geología y Minería, 9 pp. La Habana.
- Payares, R. (1967): *Carta fechada el 1ero de abril de 1967*, dirigida a José M. Guarch del Monte, donde se exponen los resultados de la exploración preliminar de 15 sitios arqueológicos durante la expedición del Departamento de Espeleología de la ACC para el estudio del cuaternario en la región. Original en archivo de los autores, 3 pp. (inédito).

Recibido: 1 de junio de 2020.

Aceptado: 15 de junio de 2020.